



La problemática rural

El Estado de Veracruz tiene condiciones privilegiadas, recursos muy ricos y diversos, pero ha sufrido procesos de deterioro muy graves. En las sierras los campesinos se encuentran en una situación sumamente difícil, como resultado de un proceso histórico de despojo y transferencia de recursos a las ciudades. La destrucción de los ecosistemas y de las ricas culturas indígenas han ido de la mano. Este modelo está debajo de las políticas que generaron la expansión de las plantaciones, el monocultivo, la ganadería y la tala desmedida por parte de contratistas y caciques. Hay estructuras regionales de poder político y económico, donde están coludidos funcionarios corruptos, que hacen que se perpetúen las tendencias destructivas. No se ve que las actuales políticas vayan a corregir los problemas ambientales generados por el modelo de desarrollo agropecuario.

Entre estos problemas está que la mitad de la superficie del estado se dedica a una ganadería extensiva que, además de representar un uso irracional del suelo y haber contribuido a la destrucción de la biodiversidad, pone en entredicho la autosuficiencia alimentaria. Las reformas al Artículo 27 Constitucional, lejos de permitir una redistribución del suelo, cancelan esta posibilidad.

Los bosques y las áreas protegidas.

Nunca se desarrollaron opciones para que los pobladores de las regiones forestales se beneficiaran productivamente de sus recursos. El bosque pasó a ser visto como un obstáculo que impedía otros posibles usos. Las vedas tuvieron y siguen teniendo consecuencias catastróficas para la gente y para los bosques. Ante la falta de opciones de aprovechamiento forestal y la inseguridad en la producción agrícola los campesinos no pueden sino migrar a las ciudades, intentar la artesanía o la pequeña ganadería, o bien recurrir al clandestinaje. Muchos terrenos de vocación forestal, por falta de opciones silvícolas, están siendo utilizados para fines agrícolas o pecuarios, y el suelo que los árboles retenían se ha ido a

las cuencas bajas. Numerosos manantiales y arroyos se han secado, y el abasto de agua para las ciudades e industrias se ha visto afectado.

Se han creado leyes e instituciones y decretado zonas de reserva para resguardar los bosques, pero en muchos casos éstas quedan en el papel, porque no toman en cuenta las necesidades de la población que ahí habita, o porque existen fuertes intereses privados que pasan por encima de todo. No existe aún una conciencia en las instituciones del gobierno, en la prensa y en algunos grupos ecologistas de que la única manera de restaurar los bosques es impulsar su aprovechamiento sostenible. En las condiciones de descapitalización en que se encuentran las comunidades, es necesario para eso un apoyo o subsidio externo, que no sería sino el reconocimiento, por parte de la sociedad en su conjunto, de una especie de deuda. No se ha pagado aún el costo de reposición de los recursos saqueados.

Algunos problemas regionales. En el Cofre de Perote prevalece un pastoreo desordenado, una agricultura muy insegura, y la tala clandestina por parte de campesinos sin tierra, pequeños propietarios, y grandes intermediarios que venden o alquilan cimbra. El turismo no ha sido fuente de ingresos para la gente de la zona, sino fuente de basura, incendios, etc. Existen proyectos de ecoturismo pero en manos de particulares y fuera de la zona del Parque Nacional. Las brechas forestales están muy deterioradas porque no se han cumplido los convenios celebrados con los compradores. Preocupa que la explotación intensiva del hongo blanco por parte de una compañía japonesa pueda llevar a su sobreexplotación y extinción.

En la Sierra de Otontepec se observa el clásico cambio de uso del suelo de forestal a agrícola, y dos o tres años después, a ganadero. El abasto de agua del que dependen la ganadería y las poblaciones cercanas está en peligro. En lugar de colaborar en la búsqueda de opciones de manejo forestal, el gobierno



ha intervenido de manera policiaca.

En Papantla la ganadería también sigue expandiéndose, a costa de las áreas forestales. Hay cacería furtiva. Sólo un 15% de la superficie del municipio está arbolado. La zona de manglares del estero Lagartos, Tecolutla, también está siendo impactada por la ganadería. En el área protectora de la zona de Veracruz una serie de invasiones, asentamientos y lotificaciones irregulares han venido destruyendo zonas de manglar, selva baja y selva mediana, donde además hay valores arqueológicos. Por intereses políticos y económicos se sigue promoviendo la formación de colonias en esta área. En la turística zona de Boca del Río los drenajes afectan la calidad de los mariscos. En el Pico de Orizaba los caciques han talado tanto que prácticamente ya no quedan bosques. Hay aserraderos con una capacidad instalada muy superior a la capacidad productiva del recurso. También en la Sierra de Zongolica el recurso forestal está muy deteriorado. Además del tremendo impacto ecológico y social en la zona, la tala ha repercutido en las partes bajas de la Sierra y en la ciudad de Orizaba, ya que el abasto de agua se ha reducido mucho. Decretos de protección como el del Río Blanco han quedado en el papel. En los Tuxtlas y la Sierra de Santa Marta quedan unas 30,000 ha de selvas y bosques de montaña. Esta última es una Reserva Especial de la Biósfera, que como otras áreas protegidas, sólo está en el papel. No se ha implementado ningún ordenamiento, plan de manejo o programas especiales. En la Sierra de los Tuxtlas sigue avanzando la ganadería a pesar de ser factor principal de deforestación, y las políticas económicas estatales, a través de los créditos, siguen promoviendo esa actividad.

La crisis del café está afectando particularmente a los pequeños productores, que tienden a tirar sus cafetales y la vegetación que les da sombra para establecer potreros. El uso indiscriminado de agroquímicos se señala como un problema generalizado de contaminación de suelos y ríos y un peligro para la salud.

Opciones de producción agropecuaria sostenibles. Las experiencias vertidas en la mesa de trabajo nos permiten conocer cómo las comunidades campesinas y los grupos de apoyo han venido buscando opciones productivas sustentables, que

permitan a los grupos campesinos obtener beneficios económicos y sociales, y que a la vez sean adecuadas desde el punto de vista ambiental: En la Sierra de Tantima-Otontepec, que ha sido propuesta para la creación de una reserva de la biósfera, el Fondo Regional Sierra Otontepec ha venido instrumentando un Plan Regional de Manejo de Recursos, utilizando un método de planeación diseñado para incorporar el conocimiento y las necesidades de la población campesina: la Evaluación Rural Participativa. Se han establecido viveros comunitarios, mediante la reforestación se ha protegido a los manantiales, y se están buscando formas para cultivar la palma camedor. También hay un proyecto de piscicultura. Los despidos en PEMEX están devolviendo al campo a muchos trabajadores; para esta reincorporación se necesitan alternativas de desarrollo integral con un manejo racional de los recursos.

En Papantla la Sociedad Ecologista Kiwigolo, junto con los ejidatarios del ejido Insurgentes Socialistas, ha impulsado un proyecto de Reserva Ecológica Ejidal Productiva en 45 has. Se está creando un vivero como banco de germoplasma de especies nativas frutales y forestales. En Tecolutla el proyecto de Protección Ecológica para el Estero de Lagartos busca opciones de conservación y desarrollo de una zona incomunicada y pantanosa, refugio de especies como lagarto, pejelagarto, cocodrilo y diferentes aves. Ha iniciado gestiones para proponer que la zona se decrete área protegida.

En el Cofre de Perote algunos ejidos han empezado a cultivar su bosque, y se han establecido viveros. La Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural quiere impulsar cultivos rentables, y ha dado asesoría ecológica a algunos municipios. El Centro de Estudios Agrarios ha venido apoyando en cuestiones técnicas y administrativas a varios ejidos. La Unidad de Capacitación para el Desarrollo Rural busca, mediante el uso de germinados como forraje, intensificar la ganadería. El Programa de Desarrollo Integral del Cofre de Perote ha financiado labores de reforestación y fomentado la estabulación del ganado.

En la zona de Veracruz-Boca del Río el Instituto Veracruzano de la Cultura ha impulsado la protección ecológica me-

dante el proyecto de Parque Metropolitano Arroyo Moreno, que ha logrado captar el interés y participación de algunos colonos.

La Organización Campesina Independiente de la Sierra de Zongolica ha logrado hasta cierto punto frenar la tala desmedida, y ha emprendido diversos proyectos productivos para hacer frente al fuerte problema de marginación. Con la prioridad de ofrecer fuentes de empleo se han lanzado proyectos como el cultivo de frutales, los huertos familiares, las granjas de puercos y aves, y la cría de trucha. En zonas que cuentan todavía con bosques se elaboraron desde 1990 estudios de manejo integral pero por el tortuismo de las autoridades forestales sólo hasta 1992 se hicieron los marqueos. Mediante un pequeño vivero se logró reforestar unas 100 ha. Un elemento indisoluble de la búsqueda de opciones productivas es la lucha por conservar la cultura nahua de la región.

En la zona de Los Tuxtlas el Proyecto Sierra Santa Marta ha desarrollado el uso de abonos verdes (pica pica mansa, nescafé, mucuna) para mejorar la fertilidad del suelo. 100 campesinos están ya usando estos abonos. Además ha habido campañas de educación y promoción para la prevención de incendios. Otras posibilidades que empiezan a explorarse son el ecoturismo, las plantaciones de árboles de madera preciosa y la búsqueda de mercados de exportación para productos de origen tropical ligados a esfuerzos de conservación, como son la vainilla y café orgánicos, plantas para colorantes naturales, frutas tropicales, etc. Este proyecto ha logrado convertirse en un interlocutor de instancias gubernamentales como el Comité de Abasto y Comercialización y la Comisión Municipal de Ecología, a través de las cuales ha sido posible incidir en la toma de decisiones. Existe en Pajapan un proyecto de plantaciones de eucalipto, que ha sido rechazado por las comunidades porque no ofrece un real beneficio económico y ocupa las mejores tierras, necesarias para el cultivo de maíz y frijol. En esta misma zona un equipo de la Dirección de Culturas Populares está promoviendo el cultivo de la vainilla y la palma camedor, la creación de viveros múltiples comunitarios y la piscicultura. En este proceso ha logrado captar la participación de los niños en diversas



actividades.

Síntesis: La creciente privatización en el campo, en lugar de solucionar los problemas, va a acrecentarlos, tanto en lo social como en lo ecológico. No se puede esperar que el interés de lucro va a incorporar la dimensión de largo plazo en el uso de recursos. La retirada del estado del ámbito rural deja descubiertas algunas funciones que éste anteriormente realizaba, aunque fuera de manera deficiente, como la asesoría, el financiamiento, la vigilancia y la inversión en obras de infraestructura.

Preocupa lo que vaya a pasar en lo que respecta a los servicios técnicos forestales con los cambios en la Ley Forestal y la privatización de estas funciones. Por otro lado, las comunidades forestales no pueden pagar los estudios de manejo requeridos para tramitar los permisos de aprovechamiento. En general los intentos de reforestación impulsados por el gobierno han fracasado cuando no han coincidido con una motivación campesina. No pueden las comunidades campesinas apropiarse de estos proyectos si interfieren con sus formas de producción o si pasan por alto cuestiones como la inseguridad en cuanto a tenencia de la tierra: "no voy a plantar y cuidar estos arbolitos para que cualquier día vengan de la comunidad de al lado y los corten".

Proyectos de plantaciones forestales con una sola especie de rápido crecimiento, del tipo que pretende establecer la compañía Simpson en tierras de Pajapan, no solucionan el problema económico de la población y generan problemas como el deterioro de los suelos y los mantos freáticos. Sin embargo, este es el esquema que se busca impulsar con la propuesta de nueva ley forestal. Los planes de manejo no deben establecerse a partir de los intereses de grandes inversionistas nacionales o extranjeros.

Por el contrario, el gobierno necesitaría reconocer que para cualquier plan de manejo de los recursos de una zona es necesario partir de las necesidades, conocimientos y experiencias de aprovechamiento de la gente. En concreto, es necesaria la participación de las comunidades y organizaciones sociales en los trabajos que la SARH emprenderá para zonificar y definir el uso del suelo. Debido a que el agua que abastece a las principales ciudades del estado proviene de las

sierras (Otontepec, el Cofre, el Pico de Orizaba, Zongolica, los Tuxtlas, Santa Marta...), esas ciudades deberían asumir una responsabilidad en su conservación y regeneración.

Los Comités de Abasto y Comercialización son instancias que en ciertos casos pueden ser utilizadas para propiciar la comunicación entre los distintos sectores y para incidir en la toma de decisiones. Pero no está garantizada la posibilidad real de que los campesinos participen aunque estén presentes, debido a la estructura antidemocrática de los Comités y a diversos mecanismos de exclusión.

Propuestas: Los grupos de asesoría técnica que buscan apoyar opciones de desarrollo sostenible podrían trabajar no sólo con los campesinos, sino también con los gobiernos municipales y otras instancias de decisión. Una manera de crear consenso alrededor de la conservación de los recursos naturales puede ser la formulación de "planes regionales de conservación y aprovechamiento de los recursos naturales" y la creación de consejos conformados por las organizaciones y autoridades regionales, encargados de ejecutar esos planes. Sin embargo, la posibilidad de utilizar estos espacios parece depender mucho de la fuerza organizativa previa de los campesinos y de qué funcionarios están coyunturalmente en qué puestos. Si el agua es necesaria para las ciudades e industrias, se puede buscar apoyo para financiar actividades de restauración forestal.

Por otro lado, es urgente que se valore en términos económicos la conservación de los recursos por parte de los campesinos. Protegiendo los bosques las comunidades rinden un servicio a todo el país, e inclusive al planeta. El ecoturismo puede ser una opción para la conservación de los recursos naturales siempre y cuando se controle la cantidad de visitantes, se garantice una actitud respetuosa hacia la naturaleza y los habitantes de la zona, y se canalicen los beneficios económicos hacia éstos.

En las áreas protegidas es necesario definir cuáles deben ser las zonas "núcleo" (es decir aquellas que, por sus condiciones naturales, no son propicias para ningún tipo de aprovechamiento y desarrollo y deben ser conservadas para otros

finés como son la recarga de acuíferos y la conservación y protección de la flora y la fauna). Donde existen asentamientos humanos es necesario establecer reservas productivas para que la gente pueda conservarlas y a la vez mantenerse de ellas. Las áreas protegidas no deben ser concesionadas a particulares como lo contempla la propuesta de nueva ley forestal.

Es necesaria una mayor reglamentación e intensificación de la actividad ganadera, la reforestación de áreas improductivas, el reparto de excedentes de tierra a solicitantes, y la cancelación total de los permisos de cambio de uso del suelo de forestal a pecuario.

Es necesario sustituir el control químico de plagas por el control biológico y la fertilización química por el abonado natural, ya que el uso indiscriminado y excesivo de agroquímicos está generando una gran cantidad de problemas tanto sobre la salud humana como sobre los suelos y los ríos. Por otro lado, la utilización de estos insumos vulnera la economía de pequeños productores que dependen de los decrecientes subsidios estatales, impidiendo que su actividad agrícola sea sostenible y autofinanciable. Los productores tienen derecho a la información sobre los efectos de los plaguicidas que usan y sobre otras opciones para controlar las plagas y enfermedades.

Hacia la construcción del Foro Veracruzano. Se propone, como medidas de coordinación, las siguientes: Contar con un directorio de organizaciones y organismos involucrados en trabajos relacionados con el Medio Ambiente y el Desarrollo. Constituir un grupo de consultoría capaz de apoyar las experiencias campesinas en la solución de problemas técnicos y de otro tipo. Celebrar reuniones posteriores. Crear mecanismos de enlace para compartir información sobre opciones técnicas, sobre métodos participativos de planeación, sobre fuentes de financiamiento y sobre el mercado de productos orgánicos que pueden ser producidos por los campesinos. Estas propuestas podrían concretizarse mediante la instalación de un centro de enlace, cuyas funciones serían las antes mencionadas.

Coordinación: Luisa Paré
Relatoría: Gerardo Alatorre